

PERSPECTIVAS DE PAZ EN LA PENÍNSULA COREANA

*Ernesto de Laurentis Ollero **

El proceso de paz en la península coreana está avanzando desde la llegada del presidente surcoreano, Kim Dae-jung, a golpe de talonario. La aventura turística del monte Kumgang impulsada por Hyundai, las donaciones de ayuda humanitaria y el fomento de las inversiones de empresas surcoreanas en el Norte son buena muestra de ello. Un cheque en blanco para que el presidente Kim gane fama internacional, dice la oposición. La única forma, aunque costosa -muy costosa-, de contribuir a la distensión militar e intentar introducir a Corea del Norte en la comunidad internacional, asegura el gobierno.

Razón no le falta al presidente surcoreano, sobre todo teniendo en cuenta que ninguna de las fórmulas utilizadas hasta la fecha había provocado un grado de apertura como el que él ha logrado del pétreo régimen comunista. Ocurre, sin embargo, que a Kim Dae-jung se le critica estar haciendo demasiadas concesiones a cambio de nada o, al menos, de muy poco, de unos cuantos gestos de gran repercusión mediática. No sólo eso, claro. También se le critica que Corea del Norte esté jugando a su antojo con el 'cuándo' y el 'sobre qué'; se le critica que no se sepa dónde va a parar el río de dólares entregados por Hyundai; se le critica que a pesar de todo este esfuerzo que está realizando el país, Pyongyang siga considerando a Seúl como un objetivo secundario y siga teniendo en Estados Unidos su principal meta diplomática; se le critica, en fin, que Kim Jong-il no haya cumplido con su promesa de visitar Seúl este año (aunque esto debería ser lo menos sorprendente, dada la frecuencia con la que sus subordinados cancelan y posponen reuniones o dejan de poner en práctica acuerdos ya alcanzados y firmados; y dada, sobre todo, la repetición de sus promesas -'viajaré a Seúl', 'cancelaremos el programa de misiles'- que no para de repetir ante interlocutores internacionales y que parecen implicar que, realmente, no va a cumplir su promesa).

Se han producido importantes avances, eso queda fuera de toda duda, pero el paso del tiempo los va empequeñeciendo poco a poco. En los 17 meses transcurridos desde la cumbre de Pyongyang, 300 coreanos de cada Corea han tenido ocasión de desplazarse al país vecino a ver sus

* Periodista y Secretario del CEIC

familiares. En Corea del Sur, 300 de los 116.460 ancianos que lo solicitaron. A este ritmo, se tardarían 550 años en que todas estas personas vieran cumplido su sueño, aunque es probable que para entonces muchos de estos septuagenarios hayan ya muerto. De hecho, 12.664 de ellos, más de un 10%, ya había fallecido el pasado verano¹. Algunos analistas comienzan a criticar, incluso, las reuniones de familiares separados². Que cien ancianos se desplacen a la capital vecina, se reúnan unas horas con sus parientes y, tras tres días de encuentros más públicos que privados (incluidas excursiones y banquetes), regresen a sus hogares para no volver a tener contacto alguno posterior con sus familiares, ni más visitas, ni llamadas telefónicas, ni correo electrónico (Corea del Norte carece de él), ni siquiera la posibilidad de escribirse cartas a la manera tradicional³... parece que lo que se busca con ello son titulares llamativos, y se convierte en hechos aislados, más simbólicos que efectivos.

PYONGYANG VS SEÚL: UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS

La política que sigue Pyongyang en sus negociaciones con Seúl es ilógica, contradictoria y, la mayor parte de las veces, desesperante. Sigue una línea completamente zigzagueante, pasando de la sonrisa y la firma de acuerdos al rictus y las acusaciones de entorpecimiento del diálogo. El último ejemplo lo ha ofrecido hace apenas un par de meses, cuando tras medio año de congelación del proceso de paz, en septiembre proponía una larga lista de reuniones y contactos para reactivar el diálogo... para volver a poner trabas y detener los avances tres semanas después. Ésta es la forma de negociar de los norcoreanos.

De la actitud norcoreana se desprende, esencialmente, la negativa de Pyongyang a reiniciar las negociaciones con Corea del Sur en estos momentos. La decisión de Seúl de aceptar las condiciones norcoreanas para salvar, in extremis, la sexta ronda de contactos interministeriales, sólo sirvió para lograr un acuerdo pírrico que volvió a terminar en fracaso, lo

¹ Korea Herald, 4 de julio de 2001.

² "Reunions for the few: kind or cruel?", Aidan Foster-Carter, Asia Times, 13 de octubre de 2001.

³ 300 coreanos del Norte y del Sur también tuvieron ocasión de escribir a sus familiares al otro lado de la frontera, pero una carta de ida sin respuesta.

que, poco a poco, va reforzando entre la población las posiciones del principal partido de la oposición, el Gran Partido Nacional (GNP), que defiende la adopción de una política más dura hacia Corea del Norte.

El anuncio sorpresa de septiembre se producía horas antes de que la *sunshine policy*, o política de mano tendida al Norte, sufriera uno de sus golpes más duros con la dimisión del ministro de Unificación y mano derecha de Kim Dae-jung, Lim Dong-won, en una situación provocada en último extremo por la falta de colaboración de Corea del Norte desde el mes de marzo. El anuncio de Pyongyang de su interés por reanudar el dialogo llegaba tarde y a deshora. Corea del Norte, especialista en forzar al máximo las situaciones en su beneficio, en esta ocasión tensaba la cuerda hasta el punto de ruptura, colocando a sus dos máximos valedores en el Sur, Kim y Lim, en una comprometida situación. La moción de confianza en contra de Lim aprobada en la Asamblea Nacional obligaba al presidente a llevar a cabo una nueva y profunda remodelación de gobierno.

En cualquier caso, la determinación de Kim Dae-jung por continuar con su política intercoreana quedaba fuera de toda duda el día siguiente de la desintegración de su gabinete, cuando aseguraba que "continuaré impulsando la reconciliación y cooperación intercoreana para evitar que las relaciones entre las dos Coreas retrocedan a épocas pasadas". Perseverancia no le falta al premio Nobel de la Paz de 2000. Al presidente le apoyaba el dimitido Lim, al asegurar que "no existen alternativas a la *sunshine policy*, como lo demuestra el hecho de que aquellos que la critican no tienen con qué sustituirla". Es más, fuentes cercanas a Kim aseguraban que el presidente estaría dispuesto a convertirse en el primer jefe de Estado surcoreano en utilizar el veto contra el Parlamento para frenar el ahogo que está sufriendo su política hacia el Norte por parte de la oposición.

Lo cierto es que, tras seis meses de silencio, el moribundo proceso de paz intercoreano resurgió con fuerza durante el mes de septiembre. La propuesta de Pyongyang se traducía en la quinta ronda ministerial de contactos intercoreanos, en la que se rescataban todos los proyectos pendientes y se establecía un calendario con múltiples encuentros durante el mes de octubre⁴.

El único pero, entonces, se podía poner a que la agenda estaba repleta de asuntos que se habían tratado en varias ocasiones anteriores y

⁴ Entre ellos, la 4ª reunión de familias separadas, la 1ª reunión sobre el futuro del monte Kumgang, la 2ª reunión de promoción y cooperación económica intercoreana, y la 6ª ronda de contactos interministeriales.

que, firmados y aprobados, no terminan de materializarse. Uno de los grandes problemas de la política intercoreana radica, de hecho, en que se anuncian acuerdos con demasiada ligereza, en muchas ocasiones de cara a la foto y pensando en las portadas de los periódicos del día siguiente, lo que hace que vuelvan a estar una vez y otra vez en la agenda de las negociaciones. El monte Kumgang es un buen ejemplo, con el anuncio en verano de la apertura de una ruta terrestre sobre la que no ha habido ningún avance y de la que se iba a comenzar a hablar en el mes de octubre.

Analizando de cerca el desarrollo de las relaciones intercoreanas a través de los medios de comunicación surcoreanos, sorprende cada vez más comprobar que repetidamente se pasa de la mayor de las euforias cuando Corea del Norte parece ofrecer un signo de apertura, a la mayor de las desazones a los pocos días, incluso horas, cuando las esperanzas se desvanecen. Y volvió a pasar en octubre, cuando Corea del Norte hizo fracasar todos los acuerdos a los que se había comprometido durante las negociaciones de septiembre.

La razón esgrimida por Pyongyang en la última cancelación de contactos rozó lo esperpéntico: aseguraron los norcoreanos que tras el inicio de los bombardeos de Afganistán habría resultado peligroso desplazarse a Corea del Sur porque Seúl puso en alerta de emergencia a sus tropas. Es más, desde Pyongyang se denunció que el estado de alerta del ejército surcoreano iba dirigido contra Corea del Norte. Lo cierto es que los acontecimientos del 11 de septiembre también han afectado al proceso de paz intercoreano. Con esta excusa, Pyongyang canceló parte de los acuerdos previstos para octubre en Seúl (entre ellos, la cuarta reunión de familias separadas), y propuso que el resto se celebrara en el monte Kumgang... como si su propia justificación para no desplazarse hacia Corea del Sur no tuviera que ser aplicable en territorio norcoreano.

El equipo de Kim Dae-jung tiene en mente, muy probablemente, el prometido (y cada vez más hipotético) viaje de Kim Jong-il a Seúl, y este hecho considero que le está atando a la hora de tomar medidas más firmes ante la reiterada intransigencia norcoreana. Plegarse una vez más a las exigencias sin sentido de los negociadores norcoreanos no va a ayudar en absoluto a Kim Dae-jung ni a su partido. Cada vez más gente considera que se está llegando demasiado lejos, que se está cediendo más de lo necesario y que, al final, para lo único que sirve es para que Seúl se rasque la cartera a cambio de promesas que nunca se cumplen.

Una encuesta llevada a cabo por el Instituto Sejong señalaba que sólo uno de cada cinco surcoreanos apoya actualmente la *sunshine policy* de Kim Dae-jung. Publicada después de toda la controversia surgida con la cancelación de los contactos de octubre, contrasta con otra encuesta

realizada por el mismo instituto hace un año, a los pocos meses de la cumbre de Pyongyang, cuando tres de cada cinco surcoreanos se mostraba partidario de la política de mano tendida propugnada por el presidente surcoreano⁵.

Dejando un hilo para la esperanza, el Rodong Sinmun, órgano oficial del Partido Comunista, publicaba en su edición del día 28 de octubre un editorial en el que se señalaba que Corea del Norte sigue persiguiendo el diálogo entre las dos Coreas, aunque sin la intervención de agentes foráneos. Dada la experiencia acumulada desde la cumbre intercoreana de Pyongyang, ningún acuerdo alcanzado con Corea del Norte puede llevar a lanzar las campanas al vuelo hasta que lo que se ha acordado haya sido puesto en práctica. La sexta reunión de contactos interministeriales, celebrada hace unos días, ha sido un buen ejemplo, cuando durante varios días en Seúl dieron por hechos diferentes acuerdos que al final se los llevó el viento. Es más, el fracaso de la sexta ronda interministerial, en la que los negociadores no han podido ponerse siquiera de acuerdo en las fechas de próximas reuniones, ha sido un golpe muy duro a un ya de por sí malherido proceso de paz.

LA CRISIS DEL PROYECTO TURÍSTICO DEL MONTE KUMGANG, BUQUE INSIGNIA DE LA *SUNSHINE POLICY*

El grupo Hyundai acordó en 1998, en lo que fue considerado entonces un acuerdo histórico, entregar a Corea del Norte 942 millones de dólares hasta 2005, en pagos mensuales de 12 millones, a cambio de iniciar el proyecto turístico del Monte Kumgang, también conocido como Montaña Diamante. Hoy, sin embargo, la aventura de Hyundai está en crisis. Pierde cientos de millones de pesetas al mes y se ha convertido en un saco sin fondo. Pero la crisis no es sólo económica; también, y sobre todo, de confianza en su futuro. Al meterse en esta aventura, Chung Ju-yung, el fundador del grupo Hyundai que murió en marzo y uno de los personajes más importantes de Corea del Sur en la segunda mitad del siglo XX, condenó a su empresa a una tremenda crisis económica de la que no ha salido y que ha llevado a la división del grupo y a perder el liderazgo económico del país. La causa última de la crisis del proyecto es que se concibió como un pacto político que dejó al margen la viabilidad económica. Y ni siquiera la empresa más fuerte de Corea del Sur ha

⁵ Korea Times, 30 de octubre de 2001.

podido superar la losa del déficit mensual que ha ido menguando su capacidad de aguante.

Frente a ello, desde el gobierno se asegura que el proyecto Kumgang es un éxito por cuanto ha provocado un cambio de actitud en las autoridades norcoreanas como no se había logrado en cincuenta años, ha contribuido a reducir decisivamente la tensión militar en la península (como lo prueba el hecho de que desde la cumbre no ha habido ninguna provocación militar seria por parte de Corea del Norte), y ha hecho posible un incremento de las inversiones extranjeras en Corea del Sur.

Pero lo cierto es que los números parecen dar la razón a aquellos que critican el proyecto. Las diferentes filiales del grupo Hyundai habían pagado a Corea del Norte, entre noviembre de 1998 y agosto de 2001, 379 millones de dólares en relación a este proyecto, según el ministerio de Unificación⁶, a los que habrán de añadir otros 563 millones de dólares antes de junio de 2005 para completar los 942 millones de dólares que la empresa se comprometió a entregar al Norte en 1998. Si a esta cantidad se añade el dinero invertido en instalaciones e infraestructuras desarrollados en la zona turística (140 millones de dólares hasta julio de 2001), Corea del Norte habrá recibido cerca de 1.100 millones de dólares.

¿Pero, por qué hace aguas el ambicioso proyecto de Hyundai? Por un lado, porque el precio del crucero y la visita al Monte Kumgang es exorbitantemente alto⁷. Por otro lado, ante la progresiva revelación de los paisajes míticos de la Montaña Diamante, a la que los surcoreanos tenían prohibido el acceso desde 1945, la fascinación inicial por redescubrir sus tesoros ha descendido notablemente⁸. En Hyundai también justifican el fracaso en la negativa del gobierno a permitir la apertura de un casino y de negocios libres de impuestos en los cruceros que transportan a los turistas. Hasta la fecha, Hyundai había conseguido mantener a flote su deficitario

⁶ Chosun Ilbo, 18 de noviembre de 2001.

⁷ A partir de 500 dólares por cuatro días de caminatas restringidas y alojamientos incómodos, el mismo dinero por el que en Corea se puede viajar a Tailandia o a Guam.

⁸ El margen de viabilidad económica establecido por Hyundai se situó a partir de 500.000 turistas por año; sin embargo, en sus tres primeros años de funcionamiento, han sido 'sólo' 425.715 las personas que han visitado la famosa montaña. Por años, 1.554 personas viajaron en 1998, 148.074 fueron en 1999, 213.009 lo hicieron en 2000, y este año, han sido 54.596 los que habían viajado hasta mediados de noviembre. Korea Herald, 19 de noviembre de 2001.

programa turístico gracias a los créditos ofrecidos por las empresas del mismo grupo, especialmente, Hyundai Marina Mercante, pero los problemas de liquidez padecidos durante los últimos meses, causados, entre otras razones, por el proyecto del Monte Kumgang, detuvieron este flujo de dinero. Ante esta situación, Hyundai Asan, la empresa del Grupo Hyundai dedicada a la explotación del proyecto turístico, dejó de hacer efectivo a comienzos de enero el pago de 12 millones de dólares mensuales al que estaba comprometido con Pyongyang. Esta decisión llevó a una situación de parálisis que estuvo a punto de terminar con todo el proyecto... hasta que, finalmente, el gobierno de Kim Dae-jung decidió tomar cartas en el asunto.

La Organización Nacional de Turismo de Corea (KNTO), perteneciente al ministerio de Turismo y que vendría a suponer el equivalente de Turespaña en España, anunció el 20 de junio un sorprendente aunque esperado acuerdo de colaboración con Hyundai Asan.

El anuncio del KNTO se produjo una semana después de que Hyundai Asan llegara a un pacto con Corea del Norte para amortiguar el desfase económico entre las expectativas creadas en un principio con el proyecto turístico y la realidad. En ese mismo acuerdo se anunció que Corea del Norte accedía a la apertura de una ruta terrestre entre Corea del Sur y el monte Kumgang, lo que supondrá un notable abaratamiento de las tarifas turísticas que tienen que pagar los visitantes. Igualmente, se acordó que, tras el pago de la deuda atrasada que Hyundai mantenía con Pyongyang, de entonces en adelante Hyundai pagaría al Norte en función del número de turistas, y no la cantidad fija de 12 millones de dólares acordada hace tres años. El presidente del KNTO, Cho Hong-kyu, anunció también que el consorcio turístico formado con Hyundai Asan se extendería en el futuro hacia otras zonas de Corea del Norte, como los montes Paektusan, Chilbo o Myohyang, así como a la ciudad histórica de Kaesong. Igualmente, se producirían inversiones para la construcción de hoteles, campos de golf, tiendas libres de impuestos, instalaciones de ocio, etc.

Kim Yon-kyu, presidente de Hyundai Asan, aseguró que en la segunda mitad de 2002 los turistas surcoreanos que lo deseen podrán llegar al monte Kumgang por carretera con total libertad, y que un año después de la apertura de la nueva ruta terrestre Hyundai Asan entrará en beneficios. Kim señaló que el coste de los trabajos de construcción de la carretera de 13,7 km. que unirá las provincias de Kangwon del Norte y del Sur, ahora separadas por la Zona Desmilitarizada, se situará entre los 47 y los 80 millones de dólares. Tras el anuncio del acuerdo con Corea del

Norte, desde Hyundai Asan se destacó que si sólo una quinta parte de los cinco millones de turistas que anualmente recibe el monte Soraksan -que quedaría a 40 minutos por carretera del monte Kumgang- cruzaran la frontera, los problemas financieros de la empresa acabarían para siempre⁹.

El GNP, principal fuerza de la oposición, y la Unión Democrática Liberal, todavía entonces socio de coalición en el gobierno de Kim Dae-jung, anunciaron su inmediata oposición al acuerdo por considerarlo un derroche de las arcas estatales para mantener a flote la *sunshine policy*. Para la oposición, la implicación del KNTD ha sido sólo una medida para alargar artificialmente la vida a un proyecto económico completamente deficitario que Kim Dae-jung se resiste a dejar morir al tratarse del buque insignia de su política de acercamiento al Norte. El GNP fue más lejos al asegurar que el gobierno había roto con esta decisión su repetido principio de separar lo político de lo económico en las relaciones con el Norte. Los críticos también denunciaron que este proyecto llevará inexorablemente a que durante los próximos años los ciudadanos surcoreanos tengan que financiar con sus impuestos una aventura de una empresa privada.

FRENÉTICA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA NORCOREANA

La diplomacia norcoreana se ha movido con una fluidez inusitada en los últimos meses, y hay que reconocer que Kim Jong-il está sabiendo administrar perfectamente las cartas con las que juega su paupérrimo país. En el último año y medio, el Kim norcoreano ha tenido ocasión de analizar en compañía de los principales líderes mundiales el futuro del proceso de paz en la península. Junto a sus dos visitas a China y su entrevista con Putin en Moscú, a Pyongyang han acudido Kim Dae-jung, el propio Putin, una troika comunitaria, Madeleine Albright y Jiang Zemin. ¿Será por el carisma que desprende el líder norcoreano? ...No, no parece que sea precisamente su carisma el que le haya llevado a esta apertura internacional que ha roto con el férreo aislamiento en el que se encontraba sumergido su país.

Los estrechos contactos que Pekín, Moscú y Pyongyang están manteniendo en los últimos meses están provocando muchos recelos en Seúl, especialmente por el temor a que Pyongyang encuentre respaldo

⁹ Cuando la conexión terrestre entre las dos Coreas sea un hecho, se tardará menos de una hora en llegar a las instalaciones turísticas del monte Kumgang, frente a las trece horas que actualmente tardan los ferrys que operan el servicio.

moral y económico en sus antiguos aliados ideológicos, lo que podría afectar a la política intercoreana auspiciada por Seúl.

Especialmente cálidos son los contactos que se han producido con China. Desde 1992 ningún presidente chino viajaba a Corea del Norte, lo que ha hecho que la visita de Jiang Zemin a Pyongyang a comienzos de septiembre¹⁰ tuviera un enorme valor simbólico en las relaciones entre los dos países. Tras los años de distanciamiento que siguieron al establecimiento de lazos diplomáticos entre Seúl y Pekín, las relaciones entre los dos aliados ideológicos parecen encontrarse en un nuevo momento dorado.

Por su parte, Kim Jong-il ha visitado recientemente China en dos ocasiones¹¹. La mayor parte de los medios de comunicación surcoreanos consideró estas enigmáticas visitas (de la primera no se tuvo conocimiento hasta que hubo concluido) una muestra más de la necesidad que Pyongyang tiene de recibir el consejo y las guías básicas sobre su política por parte Pekín. También se ha tratado de explicar, entre otros, por el presidente surcoreano, Kim Dae-jung, como el deseo de Corea del Norte de sumarse a las reformas económicas emprendidas por China hace ya más de dos decenios. Otros analistas consideran que fue el triunfo republicano en Estados Unidos y la incertidumbre del futuro de las relaciones con Washington lo que llevó a Kim Jong-il a visitar a Jiang Zemin por segunda ocasión, de alguna forma, para consensuar una política con la que hacer frente a la nueva administración.

Para un personaje tan hermético y poco dado a viajar como Kim Jong-il, consensuar políticas con sus aliados o analizar la situación internacional, en este caso concreto, la forma en la que se verían afectadas las relaciones con Estados Unidos tras la victoria de Bush, podría discutirse y analizarse en niveles inmediatamente inferiores al de la

¹⁰ Jiang Zemin, quien ya visitó Pyongyang en 1990, cuando era secretario general del Partido Comunista Chino, estuvo en la capital norcoreana entre el 5 y el 8 de septiembre de 2001.

¹¹ El primer viaje fue a Pekín, entre el 29 de mayo y el 1 de junio de 2000, apenas dos semanas antes de la cumbre intercoreana desarrollada en Pyongyang. En su segundo viaje, del 15 al 19 de enero de 2001, Kim visitó Shanghai, Pudong, la zona económica especial de Shenzhen y Pekín, donde se entrevistó con el primer ministro, Zhu Rongji, y con el presidente, Jiang Zemin.

presidencia, enviando a Kim Yong-nam¹² o a Paek Nam-sun¹³ como representantes, por ejemplo. En mi opinión, la clave se encuentra en que en los últimos meses, especialmente desde la celebración de la cumbre intercoreana, las relaciones con China se habían visto afectadas negativamente. Es más, el recibimiento de jefe de Estado que tuvo Madelaine Albright el año pasado en Pyongyang, coincidiendo con el cincuenta aniversario de la entrada de China en la Guerra de Corea, no debió de sentar nada bien en Pekín. A esto habría que unir el hecho de que en los últimos meses China ha dejado de ser la bisagra que hacía posible gran parte de los contactos intercoreanos -debido a la fluidez de estos-, y que pudiera haberse sentido un tanto traicionada por Corea del Norte en su ofensiva de política exterior tendente a establecer relaciones diplomáticas con todos los países occidentales, muy especialmente con Estados Unidos. Por ello, los viajes de Kim Jong-il a China, al menos el segundo, habría que interpretarlos más como un desagravio a Pekín, una forma de hacerle ver que sus malos presentimientos no eran más que malentendidos y que Corea del Norte sigue viendo a China como su máximo -único- aliado. Su principal componente sería, por tanto, simbólico, aunque, por su puesto, esto no es óbice para que, aprovechando esta circunstancia única de la presencia de Kim Jong-il en Pekín, ambos gobiernos consensuaran sus políticas frente a la administración Bush, las conversaciones con Japón, el viaje de Kim Jong-il a Seúl, o la forma que haga posible que China también se vea beneficiada de la inversión surcoreana que está inundando Corea del Norte.

Enormemente significativo resultó igualmente el viaje que el presidente norcoreano realizó a Rusia este verano. Ya sea por su miedo a volar o por el temor a posibles atentados aéreos, lo cierto que es que la 'excursión' de Kim Jong-il por las estepas rusas camino de Moscú tuvo más semejanzas con los viajes del siglo XIX que del siglo XXI. Diez días de ida y otros tantos de vuelta para cubrir los 9.300 kilómetros que separan Pyongyang de Moscú son más propios de unas vacaciones que de un viaje de Estado¹⁴. Tras la cumbre de Moscú del 4 de agosto, Vladimir Putin y

¹² Presidente del Presidium Supremo, es el jefe de Estado oficioso de Corea del Norte.

¹³ Ministro de Exteriores de Corea del Norte.

¹⁴ El viaje de agosto de 2001 ha sido la primera visita de Kim Jong-il a Rusia, puesto que a pesar de contar con 59 años, hasta ese momento tan sólo había realizado tres salidas al exterior, todas ellas a China. Estas son las únicas cuatro

Kim Jong-il firmaron una declaración de cooperación estratégica, al estilo de la que mantuvieron durante la Guerra Fría, al tiempo que anunciaron su oposición al plan estadounidense de construir un Escudo de Defensa Antimisiles. En la que se ha conocido como Declaración de Moscú, se hace un llamamiento al estrechamiento de los lazos bilaterales entre los dos antiguos aliados ideológicos.

Dada la apurada situación económica que vive Rusia, más que ayuda financiera de Moscú, el viaje de Kim se ha interpretado en clave de búsqueda de apoyos para las futuras negociaciones con Estados Unidos, el gran ausente de la cumbre, por cuanto fue el país sobre el que más se habló. Para Moscú, en cambio, significó un espaldarazo a su política de recuperación de peso político en el noreste asiático.

Corea del Norte también rentabilizó hábilmente la visita que una delegación comunitaria realizó a Pyongyang en mayo, no tanto en la mejora de las relaciones con los europeos, ni siquiera con Corea del Sur (lo que constituía el principal objetivo de la troika), sino para lanzar varios mensajes a Estados Unidos. Kim Jong-il se volvió a mostrar un maestro de la puesta en escena de su persona y de su régimen ante los periodistas extranjeros que cubrieron la cumbre, como ya lo hiciera durante la visita de Kim Dae-jung a Pyongyang el año pasado. Y también en el terreno diplomático, al poner la presión sobre el futuro de las relaciones intercoreanas en el tejado del departamento de Estado de Estados Unidos.

Si el objetivo de Persson, Solana y Patten, los componentes de la troika, era lograr restablecer la fluidez del diálogo intercoreano rota a comienzos de marzo, habría que concluir con que no lo lograron, aunque eso sí, 'fueron utilizados' para transmitir al mundo que Pyongyang quiere ese diálogo y quiere reintegrarse en la comunidad internacional (como lo demuestra el hecho de haber aprovechado esta visita para (volver a) anunciar una moratoria en el lanzamiento de misiles¹⁵). A parte de los tenues acuerdos sobre el establecimiento de relaciones formales entre la

salidas al extranjero documentadas, aunque el propio Kim habría asegurado a Kim Dae-jung cuando visitó Pyongyang que también ha viajado a Indonesia.

¹⁵ Corea del Norte introdujo una moratoria en su programa de misiles en septiembre de 1999, 'mientras duraran' las negociaciones sobre misiles que se iniciaron entonces con Estados Unidos. Sin embargo, tras las manifestaciones de George Bush en las que aseguraba no confiar en que Kim Jong-il cumplirá su parte del acuerdo y que no es una prioridad continuar las negociaciones sobre misiles con Pyongyang, el régimen comunista amenazó con reiniciar las pruebas de misiles.

UE y Pyongyang o el envío de una delegación norcoreana a Bruselas para tratar asuntos de derechos humanos, quedó la impresión de que Kim Jong-il aprovechó la presencia de la troika como altavoz de las ofertas y peticiones de Pyongyang... a Estados Unidos, y no a Seúl, que volvió a quedar convertida en una comparsa ante la importancia que Pyongyang concede a sus relaciones con Washington. Importancia tal, que hace depender su política hacia Seúl de acuerdo a los avances de sus relaciones con Washington.

Los países miembros de la Unión Europea se han convertido, en cualquier caso, en objetivos diplomáticos norcoreanos. La frenética actividad diplomática norcoreana arrancó en enero del año pasado, con el establecimiento de relaciones diplomáticas con Italia, el primer país del G-7 en dar este paso. Junto a los italianos, dos docenas de países han decidido establecer relaciones diplomáticas con el régimen comunista, impulsados, bien es cierto, por los llamamientos de Kim Dae-jung en este sentido, quien considera que esta es una de las mejores fórmulas para la integración de Pyongyang en la comunidad internacional. Si en 2000 fueron Italia, (3 de enero), Australia, (8 de mayo), Filipinas (11 de julio), y Gran Bretaña (12 de diciembre) los países que dieron este paso, en 2001 se han sumado Canadá (6 de febrero), Holanda (15 de enero), Bélgica (23 de enero), España (7 de febrero), Alemania (1 de marzo), Luxemburgo (5 de marzo), Grecia (8 de marzo), Brasil (10 de marzo), Nueva Zelanda (26 de marzo) y Kuwait (6 de abril). Irlanda y Francia, que ha puesto exigencias en derechos humanos, armas de destrucción masiva y libre movimiento de miembros de organizaciones humanitarias por el país, son hoy los únicos miembros de la Unión Europea que carecen de contactos diplomáticos directos con Pyongyang.

ESTADOS UNIDOS

He dejado a parte las relaciones de Pyongyang con Washington al ser ésta la principal obsesión de la política exterior del régimen comunista. Lo ha sido durante cincuenta años, y a pesar de los esfuerzos (y sacrificios) que está haciendo Kim Dae-jung para convertir el proceso de paz en la península en una negociación sólo entre coreanos, Washington sigue siendo la llama que guía y modifica el comportamiento norcoreano.

En la parte final de la presidencia de Bill Clinton pareció llegarse a una 'entente cordiale' entre ambas partes, e incluso, durante los últimos meses de su mandato se especuló con la posibilidad de que el propio Clinton viajara a Pyongyang para firmar el que habría sido un histórico acuerdo de paz. No sólo Madeleine Albright recibió una acogida de jefe de

Estado en Pyongyang¹⁶, sino que Cho Myong-rok, número dos de Corea del Norte por sus cargos de vicepresidente de la Comisión de Defensa Nacional y director del Departamento de Política General del Ejército, se entrevistó con Clinton en Washington¹⁷ en lo que parecía ser la preparación de la gran cumbre. ...Pero los demócratas perdieron las elecciones presidenciales y una de las primeras declaraciones del triunfador, George Bush, fue su desconfianza en el líder norcoreano y el anuncio de una revisión de la política de su predecesor hacia el régimen norcoreano¹⁸.

El esperado día en el que la administración Bush hizo públicos los preceptos de la que será su política hacia Corea del Norte llegó, finalmente, tras cuatro meses de espera y en medio de la desaceleración de los contactos intercoreanos, el 6 de junio pasado. George Bush se pronunció dispuesto a negociar con Corea del Norte una amplia agenda entre cuyos puntos clave tendrán que estar incluidos la revisión del Acuerdo Marco de Ginebra de 1994, por el que Corea del Norte abandonó su programa nuclear, los problemas de verificación de los programas de misiles y las exportaciones de éstos, así como una reducción del ejército convencional norcoreano. Bush prometió que si Corea del Norte respondía favorablemente, Washington incrementaría sus esfuerzos para ayudar al pueblo norcoreano, levantar las sanciones y tomar medidas políticas.

¹⁶ 23 y 24 de octubre de 2001.

¹⁷ 10 de octubre de 2001.

¹⁸ Wendy Sherman, coordinadora de la política de la administración Clinton para Corea del Norte, señalaba a comienzos de marzo que Washington y Pyongyang estuvieron a punto de firmar un acuerdo definitivo sobre el programa de misiles norcoreano durante las últimas semanas de mandato de Clinton. Pyongyang habría aceptado dejar de recibir una compensación económica por la suspensión de su programa de misiles, pero a cambio habría logrado el compromiso estadounidense de recibir 1.000 millones de dólares en ayuda humanitaria. No obstante, una serie de temas continuaban sin resolverse, como las fórmulas para verificar los cumplimientos norcoreanos -Kim habría insistido en que Estados Unidos tenía medios suficientes vía satélite para hacer estas comprobaciones y se habría opuesto al envío de inspectores-, o si Corea del Norte destruiría los misiles ya producidos. En opinión de Leon Sigal, destacado analista sobre diplomacia coreana, no faltó tiempo, sino coraje, y si Clinton no envió a Sherman a firmar el acuerdo fue porque el hecho de tener que consultar a Bush este asunto antes de que la elección estuviera totalmente decidida podría legitimar la victoria del republicano en un momento en el que el triunfo electoral se continuaba decidiendo en los juzgados.

Desde entonces, y como si Pyongyang estuviera devolviéndole la pelota a Washington por haber tardado tanto tiempo en completar la revisión de su política, el país comunista ha permanecido mudo, sin ofrecer una respuesta clara. Hasta un punto, en el que da la impresión, a tenor de las declaraciones de diferentes responsables estadounidenses, que a día de hoy es Washington quien está ansioso por reiniciar el diálogo con Corea del Norte.

El mes pasado, George Bush volvía a hacer un llamamiento a la negociación a Corea del Norte como el que ya han realizado en varias ocasiones sus subordinados. Bush aseguró que "mi administración desea comenzar el diálogo con el gobierno de Kim Jong-il, pero él se ha negado a aceptar nuestra invitación. Desearía que aceptara, no sólo nuestra invitación, sino que supiera aprovechar la oportunidad de lograr unas relaciones más pacíficas en la península coreana"¹⁹.

Frente a las acusaciones del enviado norcoreano a la cumbre del Foro Regional de la Asean celebrada en Vietnam en julio, Ho Jong, quien señaló que Washington está obstruyendo las conversaciones entre ambos países al imponer condiciones para llevarlas a cabo, el secretario de Estado estadounidense, Collin Powell, ya había asegurado que su país está preparado para reunirse con los norcoreanos "en cualquier momento y en cualquier lugar que ellos elijan". El portavoz del departamento de Estado, Richard Boucher, por su parte, señalaba por esas fechas al respecto que "hemos dejado claros una serie de asuntos sobre los que queremos discutir, como la ejecución del Acuerdo Marco, verificaciones de los programas de misiles y una posición menos agresiva de amenaza convencional en la península. Estoy convencido de que los norcoreanos tendrán sus propios temas sobre los que querrán dialogar, y estamos preparados para escucharlos en cualquier momento, en cualquier lugar y sin ninguna condición". Rozando la sensación de plegaria, Powell volvía a repetir, durante su estancia en Seúl tras la cumbre del Foro Regional de la Asean, que su país está preparado para iniciar negociaciones con Corea del Norte en cualquier lugar, en cualquier momento y sin ninguna condición. "Estamos esperando a que Corea del Norte responda a nuestra ofertas. Podemos reunirnos cuándo y dónde Corea del Norte quiera, y no ponemos condiciones", fueron las palabras de Powell.

A mediados de noviembre, las negociaciones entre Washington y Pyongyang siguen sin iniciarse, aunque lo peor es que no existen visos de que se vayan a producir a corto plazo. De hecho, desde el departamento de

¹⁹ Associated Press, 19 de octubre de 2001.

Estado de Estados Unidos se anunciaba el 5 octubre que Corea del Norte continuará perteneciendo un año más a la lista de países que apoyan al terrorismo, catalogación que irrita especialmente en Pyongyang²⁰. Aunque junto a esta decisión se hizo pública la desaparición del Ejército Rojo Japonés (cinco de cuyos miembros están refugiados en Corea del Norte) de la lista de grupos terroristas, el departamento de Estado considera que puesto que el secuestro de un avión efectuado en 1970 por miembros del Ejército Rojo Japonés continúa siendo un acto criminal, el hecho de que Corea del Norte siga protegiéndolos debe ser tenido en cuenta²¹. Tenemos entonces que, actualmente, Corea del Norte sigue perteneciendo a la lista de países promotores del terrorismo por acoger a cinco militantes de un grupo terrorista (que ha dejado de serlo) que secuestraron un avión hace 31 años.

A comienzos de noviembre, sin embargo, un mes después del anuncio del departamento de Estado, Pyongyang volvía a dar muestras de su política exterior camaleónica al anunciar su intención de ratificar la Convención Internacional para la Supresión de la Financiación del Terrorismo, así como la Convención Internacional de 1979 contra la protección de secuestradores. Aunque Corea del Norte no indicó la fecha en la que firmará estos tratados, ha vuelto a poner la pelota en el tejado de la Casa Blanca. Muchos observadores en Corea del Sur consideran que hace falta un gesto por alguna de las partes para reactivar el diálogo. Pyongyang parece que ha movido ficha; ahora falta por ver cuál será la respuesta de Washington.

Quedan, por último, los contactos con Japón, de suma importancia pero irremediamente unidos al devenir de las relaciones entre estadounidenses y norcoreanos. La negociaciones entre Japón y Corea del Norte para el establecimiento de relaciones diplomáticas se reanudaron el

²⁰ Estados Unidos y Corea del Norte firmaron un comunicado sobre terrorismo internacional el 6 de octubre de 2000, en la recta final de una serie de reuniones bilaterales que mantuvieron. En el comunicado se señalaba que "Teniendo en cuenta la oposición de Corea del Norte al terrorismo internacional, Estados Unidos ha tomado nota de que, puesto que Corea del Norte cumple satisfactoriamente los requerimientos de la ley estadounidense, Estados Unidos trabajará en cooperación con Corea del Norte con la intención de sacar a Corea del Norte de la lista de países promotores del terrorismo".

²¹ JoongAng Ilbo, 7 de octubre de 2001. Por otro lado, en octubre del año pasado, Corea del Norte también se había comprometido a expulsar de su país a los piratas aéreos, compromiso que sigue sin cumplirse.

pasado mes de abril, después de un lapso de siete años y medio, aunque, de nuevo, en estos momentos se encuentran en suspenso. Dos asuntos siguen provocando falta de acuerdo entre las partes. Por un lado, la petición norcoreana de que Japón realice una disculpa pública y pague compensaciones económicas por su papel durante el periodo colonial; por otro, la exigencia de Tokio de conocer el paradero de 10 ciudadanos japoneses presumiblemente secuestrados por agentes norcoreanos en los años setenta y ochenta.

CONCLUSIÓN

Las relaciones intercoreanas no van de la mano. Si realmente avanzan, es porque Corea del Sur está empujando a sus vecinos del Norte en la dirección correcta. Pero esta fórmula tiene límites, especialmente en la confianza y el apoyo de la opinión pública surcoreana, que se encuentra hastiada de una cantinela que se repite una y otra vez.

El punto primero de la declaración de Pyongyang de junio de 2000 señala que "El Sur y el Norte trabajarán juntos para lograr la reunificación nacional de forma independiente y por ellos mismos", pero como durante los últimos 50 años, y a pesar del oasis que vivimos el año pasado, la prioridad de Pyongyang sigue siendo Estados Unidos. A costa de sacrificar el resto de sus relaciones, especialmente, aún a riesgo de renunciar a la mano que durante cuatro años le ha tendido a Kim Jong-il el presidente surcoreano la prioridad de Pyongyang es la negociación directa con Estados Unidos. ¿Habrá que esperar, pues, a ver cómo evolucionan los contactos entre Washington y Pyongyang para poder observar alguna mejora en las relaciones entre las dos Coreas? Hoy, sigue pareciendo lo más probable, sobre todo teniendo en cuenta que sólo hay diálogo intercoreano cuando Pyongyang quiere, y que no se celebra cuando Pyongyang así lo decide.

El presidente norcoreano, Kim Jong-il, parece estar cometiendo con Kim Dae-jung el mismo error que cometió con Clinton. Con Clinton se equivocó al no forzar una mayor apertura del país hacia la administración demócrata, más favorable a lograr un acuerdo con Pyongyang, y ahora se encuentra con un George Bush mucho más intransigente en sus negociaciones con el país comunista. Kim Dae-jung ha estado ofreciendo durante los últimos cuatro años todo tipo de facilidades y ayudas a Corea del Norte para que se reintegre en la comunidad internacional y, especialmente, para iniciar un periodo de cooperación pacífica entre los dos países. Sin embargo, a menos que se produzca un rápido progreso de las relaciones intercoreanas en los próximos meses, al entrar en el año

electoral de 2002 será más difícil para Kim Dae-jung mantener su esfuerzo de acercamiento. Un compromiso de George Bush para retomar las negociaciones con Pyongyang contribuirá a recuperar el tiempo perdido, pero lo que es altamente improbable es que Kim Jong-il vaya a encontrar en el nuevo presidente surcoreano a una persona más dialogante, generosa y paciente que la que ha tenido en Kim Dae-jung.

Parte del problema de las relaciones intercoreanas también se encuentra en Corea del Sur, con la perenne división entre los principales partidos políticos sobre la fórmula de actuar frente a los vecinos del Norte. ¿Pero cómo es posible que no haya una política de Estado entre los dos principales partidos coreanos sobre la forma de acercarse al Norte? ¿Cómo es posible que cada candidato tenga su solución mágica, muchas veces sin contar con los logros alcanzados por sus predecesores? El único asunto que lleva vertebrando la política surcoreana desde 1945 y que lo seguirá haciendo en el futuro, la negociaciones con la mitad norte del país, no puede modificarse como una veleta, a gusto del candidato de turno. Ha de crearse una política de Estado entre las principales formaciones políticas, cohesionada y fuerte por la que apostar sin fisuras y con pleno apoyo. De esta forma, Corea del Norte no podrá explotar nunca la desventaja que significa ofrecer divisiones internas en el Sur, y tendrá en frente a unos negociadores que se sentirán respaldados por 48 millones de surcoreanos, y no por un presidente o un partido concreto.

En apoyo de la *sunshine policy* hay que reconocer que nunca hasta la fecha se habían logrado tantos avances en las negociaciones intercoreanas, y probablemente podrían haberse logrado más de haber contado con el respaldo de todos los partidos políticos. Nunca desde la división de la península, en 1945, las dos Coreas habían estado tan unidas como cuando Kim Dae-jung estrechaba sus manos con Kim Jong-il en el aeropuerto de Pyongyang, en junio del año pasado. Desafortunadamente, los puentes que ha ido tendiendo el Sur al Norte no han sido aprovechados por Pyongyang como se esperaba, pero, sin duda, se ha producido avances, especialmente en estabilidad regional. En el debe se encuentra la pesada losa económica que tiene que soportar Corea del Sur para llevar a cabo la *sunshine policy*, como bien señala la oposición, ¿pero acaso alguien puede pensar que no va a haber un coste económico? Lo va a haber, e ingente, sin duda. Cincuenta y seis años de división y la tremenda diferencia de desarrollo económico que tenemos hoy van a costar mucho dinero, muchísimo dinero. Si Corea del Sur pretende alcanzar algún día la unificación de la península debe estar preparada para asumir el reto que significará un desgaste de recursos y energías de esa magnitud. Deberán

estar preparados Corea del Sur y los bolsillos de los ciudadanos de Corea del Sur.

Las ventajas que ha obtenido Corea del Norte con la política de acercamiento propugnada por Kim Dae-jung no sólo han sido cuantiosas, sino que probablemente también vitales para la supervivencia del régimen. En los últimos dos años, Corea del Norte ha salido de una larga recesión económica que se alargó desde 1990 hasta 1999, ha continuado recibiendo una ingente ayuda humanitaria a través del Programa Mundial de Alimentos, ha visto cómo decenas de empresas surcoreanas invertían capitales en empresas conjuntas, cómo los principales países occidentales establecían relaciones diplomáticas y enviaban misiones económicas y comerciales, o cómo la imagen de Kim Jong-il ha cambiado radicalmente con los tímidos gestos de apertura que ha ofrecido su régimen.

Para muchos es difícil negar, a la vista de los hechos, que el principal objetivo de Kim Jong-il cuando accedió a reunirse con Kim Dae-jung hace un año y medio era obtener beneficios económicos, para solventar sus problemas internos, y diplomáticos. De otra forma, no se explican que el cambio del ambiente político en Estados Unidos repercutiera tan negativamente en las relaciones entre las dos Coreas, con la congelación unilateral de todos los contactos por parte de Pyongyang en el mes de marzo.

Se ha especulado con que luchas internas de poder en Corea del Norte han sido las causantes del parón de marzo, con un grupo que apoyaría reformas económicas y políticas graduales, y otro opuesto a la reconciliación con Seúl. Para estos últimos, el triunfo republicano en Estados Unidos y la consiguiente ruptura del diálogo entre Pyongyang y Washington habría supuesto la oportunidad esperada para cortar los contactos con Seúl. Esta lucha de poder interna no deja de ser, en cualquier caso, pura especulación ante la escasez y falta de objetividad de las informaciones que vienen del interior de un régimen tan opaco como el de Pyongyang.

En cualquier caso, queda fuera de toda duda que a pesar de la mejoría económica experimentada en el país en los últimos dos años, (no tan) casualmente desde que Pyongyang iniciara su política de acercamiento a sus vecinos del Sur, la situación de pobreza material e intelectual que ahoga al país sigue provocando la huida en masa de sus habitantes. El número de desertores norcoreanos que han alcanzado Corea del Sur a lo largo de este año se ha situado ya en las 505 personas (a 17 de noviembre), según el ministerio de Unificación²². En 2000 fueron 312 los

²² Chosun Ilbo, 18 de noviembre de 2001.

desertores norcoreanos que alcanzaron la parte sur de la península, y en 1999, 148 personas, a su vez el doble de las que llegaron el año anterior (71). Y es un número que no deja de crecer.

Referencias bibliográficas

- Buzo, Adrian. *Guerrilla Dynasty. Politics and Leadership in North Korea*, Westview Press, EE.UU., 1999.
- Chung Ok-nim. "The New U.S. Administration's Korea Policy and its Impact on the Inter-Korean Relations", *East Asian Review*, Vol. 13, Nº 1, Spring 2001, pág. 3-30.
- Cumings, Bruce. *Korea's place in the sun*. Norton & Company, EE.UU., 1997.
- Han Sung-joo. "The Emerging Triangle: Korea between China and the United States", *East Asian Review*, Vol. 12, Nº 1, Spring 2000, pág. 3-30.
- Jeong Se-hyun. "The Ball is in Pyongyang's Court: Inter-Korean Relations After the Summit", *East Asian Review*, Vol. 13, Nº 2, Summer 2001, pág. 3-22.
- Kim Changsu. "The new U.S. North Korea Policy: A Comprehensive Approach to Pyongyang's Military Capabilities", *East Asian Review*, Vol. 13, Nº 3, Autumn 2001, pág. 41-58.
- Kim Dae-jung. *Mi vida, mi camino*, Espasa, Madrid, 2000.
- Kim Hak-sung. "EU Involvement in the Korean Question: Background and Implications". *East Asian Review*, Vol. 13, Nº 2, Summer 2001, pág. 39-56.
- Kim Tae-seo. "An Unprecedented Shift: The Summit and the Joint Declaration", *East Asian Review*, Vol. 12, Nº 2, Summer 2000, pág. 3-16.
- Kim Yongho. "A los cuarenta años de la alianza sino-norcoreana: la decreciente credibilidad de Pekín y el acercamiento de Pyongyang con Washington", *Estudios y Publicaciones*, Vol. 2, Nº 2, Nueva Serie, Junio de 2001, pág. 47-82.
- Lee, Yur-bok y Patterson, Wayne. *Korean American-Relations, 1866-1997*, State University of New York Press, EE.UU., 1999.
- Oberdorfer, Don. *The two Koreas. A contemporary history*. Basic Books, Indianapolis, EE.UU., 1997.
- Oh, John Kie-chiang. *Korean Politics. The quest for democratization and economic development*. Cornell University Press, Ithaca, EE.UU., 1999.

- Paik Hak-soon. "Continuity or Change? The New U.S. Policy Toward North Korea", *East Asian Review*, Vol. 13, Nº 2, Summer 2001, pág. 23-38.
- Park Kun-young. "The Inter-Korean Summit and International Politics of the Korean Peninsula", *East Asian Review*, Vol. 12, Nº 2, Summer 2000, pág. 17-36.
- *White Paper on Korean Unification 2001*, Ministry of Unification, Republic of Korea, 2001.